



INSCRIPCIONES ARÁBIGAS.

Toledo es quizá la ciudad de España donde mas vestigios se encuentran de la dominacion arábigo. Rival un tiempo de Córdoba, á la que mas de una vez negó la obediencia; corte y silla de una poderosa dinastía llamada de los Beni Dze-n-non (Zenón,) y capital de un reino que comprendia á Castilla la Nueva, Mancha, Cuenca y una buena parte de Estremadura, aun conserva en su espacioso recinto muchos monumentos de su antigua grandeza y esplendor. Lo que aun resta del alcazar de sus reyes en las ruinas del convento de San Agustin, el interesante edificio conocido vulgarmente por el Taller del Moro, la casa de las Tornerías, la del Temple, los palacios de Galiana, el puente de Alcántara, la puerta de Visagra, y sus varias mezquitas (4) son otras tantas pruebas de la civilizacion y cultura de los árabes toledanos.

(4) Véase la obra de D. José Amador de los Ríos, titulada *Toledo Pintoresca*, en la que estos y otros monumentos de la misma época se hallan descritos con la mayor exactitud y acierto.

Todos los historiadores de esta ciudad están acordados en que á mediados del siglo décimo sexto se leían en sus puertas, puentes y edificios públicos infinitas inscripciones, monumentos vivos de la piedad y cultura de un pueblo atrozmente calumniado; en las cuales el historiador y el anticuario hubieran hallado ancho campo para sus investigaciones, á no haber perecido la mayor parte, no ya por la mano del tiempo que todo lo consume y acaba, sino por la del hombre cien veces mas destructora y temible.

En el año de 1572, y reinando Felipe II, un corregidor de Toledo, llamado D. Juan Gutierrez Tello, mandó borrar todas las inscripciones arábicas que aun se conservaban, reemplazándolas con otras latinas, no del mejor gusto. Solo el fanatismo religioso, que empezaba á estender sobre España su negro manto, unido al odio implacable de nuestros mayores hacia los débiles restos de una nacion desgraciada, pudo dictar una providencia que en un solo dia privó á la historia de algunos de sus mas preciosos monumentos. El que ahora vamos á describir

debió sin duda alguna su salvación á la circunstancia de haberse creído en Toledo que su inscripción arábica era puesta por mandato de Alfonso VI.



En el convento de San Pedro mártir de Toledo, en uno de los patios se conserva un brocal de pozo de mármol blanco, lleno de adornos al gusto árabe, y con dos fajas circulares que contienen una inscripción cúfica. Las letras son de cuatro dedos de alto, enlazadas con varios ramajes y florecillas; y la inscripción está perfectamente conservada, si se exceptúan algunas roturas causadas posteriormente al tiempo de fijar el arco y barras de hierro que hoy día sostiene la patea ó carrillo.

Hay tradición en Toledo de que esta antiqualla vino del convento de San Bartolomé de la Vega, y fué colocada donde hoy se halla. El padre Roman de la Higuera en su historia manuscrita de Toledo, dice acerca de ella lo siguiente:

«Un pozo hay en la huerta de San Pablo, cuya agua tiene maravillosas virtudes, y en tiempo de moros, sanaba el que bebía sus aguas. Cuando el rey D. Alonso VI ganó esta ciudad, oyendo las virtudes y excelencias que se decían de esta agua, hizo junta de médicos, y averiguada la verdad, mandó componer un libro sobre las excelencias de ella, y mandó labrar sobre el brocal del pozo un letrero en lengua arábica que declaraba todo esto: despues fué trasladada el brocal al monasterio de San Pedro mártir, en donde existe hoy día.»

El que esto leyere, creará sin duda que le vamos á recordar el contenido de alguna leyenda morisca, especificando las virtudes de tan precioso manantial, y enumerando las curas milagrosas obradas por sus aguas. La inscripción, sin embargo, no dice mas sino que un rey de Toledo llamado Abu Mohamad Ismael ben Dze-n-non, mandó labrar un aljibe en la mezquita aljama; lo cual prueba que el brocal no vino de San Pablo ni de San Bartolomé de la Vega; sino de la mezquita mayor, donde serviría para las abluciones que antes de su azala ó oración acostumbraban á hacer los muzlimes, y que la inscripción no pudo ser obra de cristianos sino de moros.

Segun ya dijimos, á esta última circunstancia es sin duda alguna debida la conservación de un monumento que, segun más adelante veremos, es de la mayor importancia para la historia de Toledo, durante la dominación arábica; por cuanto con su

ayuda podremos reestablecer la cronología de los reyes árabes de dicha ciudad, algun (auto alterada por Casiri y por Conde.

La inscripción escrupulosamente copiada es la que encabeza este artículo, y puesta en caracteres corrientes ó de imprenta

بِسْمِ اللّٰهِ الرَّحْمٰنِ الرَّحِیْمِ اَمْرَ الطَّاقِرِ ذُو الرِّیَاسَتِیْنِ
ذُو مَعْبُدِ اِسْمَاعِیْلَ بِنِ عَبْدِ الرَّحْمٰنِ بِنِ ذِي النُّوْنِ
طَلَبَ اللّٰهَ اِيْمَانًا بِمَعْبُدِ الْجَمِیْعِ طَلِبًا لِّمَنْ
حَرَسَهَا اللّٰهُ رَجَا بِنِعْمَةِ اللّٰهِ فِيْ جِهَانِيْ الْاَوَّلِيْ سِتَّةَ
ثَلَاثِ وَعَشْرِيْنَ وَاَرْبَعِ مِائَةٍ

«En el nombre de Alá elemento y misericordioso mandó Adh-dháfer Dzu-r-riyásateyn Abu Mohamad Ismael ben Abdo-r-rahmán ben Dze-n-non (alargue Dios sus días), labrar este aljibe en la mezquita aljama de Toletola (Toledo); presérvela Alá, esperando sus favores, en la luna de Giumáda primera del año de cuatrocientos y veintitres.»

Esto y nada mas dice la inscripción que está grabada en caracteres cúficos de relieve, de los mas elegantes. Su fecha corresponde á Abril ó Mayo del año 1032, puesto que la luna de Giumáda primera, que es la quinta del calendario musulman, comenzó á contarse el día 14 de Abril y concluyó en 13 de Mayo; es decir, que la obra se ejecutó cincuenta y tres años antes de la conquista de la ciudad por Alfonso VI.

No anda pues tan descaminada la comun tradición de que dicho monumento no estuvo de antiguo en el convento de San Pedro mártir, donde á la sazón se halla, y que fué trasladado allí de otro punto, si bien es ridicula la opinión de que fué traído de la huerta de San Pablo, puesto que, segun hemos visto, sirvió para guarnecer uno de los aljibes de la mezquita mayor; la cual ocupaba el mismo sitio donde hoy levanta su orgullosa frente la catedral cristiana.

El rey de Toledo citado en la inscripción no es otro que Abu Mohamad Ismael ben Dze-n-non, denominado *Adh-dháfer*, que significa «el victorioso ó vencedor» y *Dzu-r-riyásateyn*, á el de los dos mandos (el civil y el militar.) Fundador de la dinastía de los Beni Dze-n-non ó Zenon, ocupó el trono de Toledo desde el año 403 de la éjira hasta el de 435 (1012-43) en que murió dejando por sucesor á su hijo Yahya Al-mamún, que es el Almenón y Alimaimon de nuestras crónicas.

Es tal la confusión que se nota en la obra del señor Conde, al tratar de este y otros príncipes de la dinastía de Zenon, que ya que hemos tomado la pluma, no queremos sotarla hasta haber corregido muchos de los errores y contradicciones que en ella se advierten.

Durante la larga y desastrosa guerra civil suscitada por los partidarios de Mohamad Al-muhdi y Suleymán que se disputaban el trono de Córdoba, varios caudillos principales alzaron el pendon de la rebelion en sus respectivos gobiernos, y sacudieron el yugo de la capital. Disuelto y fraccionado el antiguo imperio de los Beni Umeyya, la España árabe quedó dividida en varios pequeños reinos, que despues de muchas vicisitudes vinieron á reunirse en la persona de Yusuf ben Tefsin, príncipe de los almocavides. Hacia qué tiempo y de qué manera Ismael ben Dze-n-non logró enseñorearse de Toledo y su comarca, son puntos que no están suficientemente averiguados; si bien es probable que obtuvo el mando de dicha ciudad, durante los trastornos políticos que siguieron á la muerte de Mohamad Al-muhdi y destronamiento de Suleyman por el jefe de la guardia africana, Ali ben Hammud. Conde nos dice que como Giehwar, á quien los cordobeses proclamaron por su rey y señor, despues de haber buscado en vano por todos los rincones de España un vástago de la antigua y noble estirpe de Umeyya, enviase sus cartas de homenaje á Ismael para que este

le reconociese y jurase obediencia, el ambicioso caudillo no solo se negó á ello, sino que le respondió con desprecio y altanería, que se contentase con mandar en el rincón que de prestado tenía en Córdoba, mientras sus débiles vecinos se lo permitían; que él no reconocía en España mas Señor que el del cielo. Pero Gihwar no empezó á reinar en Córdoba hasta el año de 421 (A. D. 1030) y consta que diez y ocho años antes, en el de 403, ya era Ismael señor absoluto de Toledo y gran parte de la provincia de Cuenca; por consiguiente, los autores que siguiendo á Conde ponen la subida de Ismael al trono de Toledo en tiempo del rey Gihwar, incurrieron en grave error.

Tampoco anduvo el señor Conde acertado en lo poco que dice acerca de la familia y ascendientes de Ismael, el cual no era árabe de origen, sino oriundo de una tribu berberisca. El cronista Abu Hayyán, cuyas obras no se hallan desgraciadamente en el Escorial, nos dice que Ismael fué hijo de Abdorrahman y nieto de Omar ben Dze-n-nón, el cual descendía en línea recta de As-samah ben Dze-n-nón, uno de los conquistadores de España. As-samah era berberisco y pertenecía á la tribu de Howára, una de las varias que pasaron el estrecho con Táreo ben Zeyyád, y obtuvo despues repartimiento de tierras en la provincia de Toledo.

Por los años de 270 (A. D. 883) vivía en Santaberria, la antigua Sontebria, hoy Castro de Santarén en la provincia de Cuenca, un individuo de esta familia llamado Suleyman ben Dze-n-nón, el cual era biznieto ó tataranieta de As-samah. Sucedió pues que un eunuco favorito de Abdollah, rey de Córdoba, y séptimo de la estirpe de Umeyya, cayó gravemente enfermo á su vuelta del alto Aragon, á donde habia ido con una comision de su amo y señor. Recibióle Suleyman en su casa, y cuidóle con esmerada atencion hasta verle completamente restablecido. Elevado poco despues por influjo del eunuco reconocido al puesto de gobernador de Santaberria y su comarca, que segun la costumbre de aquella época, le fué dada en feudo, Suleyman ben Dze-n-nón vivió hasta el año de 274 (A. D. 887) y se mantuvo siempre fiel á su soberano, á pesar de que uno de sus hijos, llamado Musa, tomó varias veces las armas contra el rey Abdollah, siguiendo las banderas de los caudillos rebeldes á su autoridad. Musa, sin embargo, heredó los estados de su padre, logrando acrecentarlos considerablemente, ya por alianzas, ya por conquistas; pero como fuese de condicion rebelde, volvió á tomar las armas contra Abdollah, y fué muerto en un encuentro con las tropas de Córdoba.

Dejó Musa tres hijos que heredaron sus vastos estados, Yahya ben Dze-n-nón, que era el mayor, se quedó con Santaver y otros castillos situados entre el Guadalquivir y el Guadiela. Al segundo, que se llamaba Al-fatáh ben Dze-n-nón, le enpo en parte el distrito de Uclés. Motref ben Dze-n-nón, que era el menor, fué señor de Hueté y su partido.

Reinaba todavia en Córdoba Abdollah, hermano de Al-mondzer ó hijo de Mohammád, cuyo reinado fué una serie no interrumpida de trastornos y guerras civiles. Ventilábase entonces en la España árabe una cuestion grave, inmensa, y que ha pasado desapercibida por todos los historiadores desde el arzobispo D. Rodrigo hasta Conde, á saber: si el dominio de la tierra debia continuar en manos de unas cuantas familias privilegiadas, descendientes de los antiguos conquistadores árabes y que naturalmente se hallaban en posesion de los mejores feudos, así como de los mas altos empleos y dignidades; ó si debían entrar á participacion las demás razas, aunque menos nobles, que formaban la nacion musulmana, como son los africanos ó berberes de los dos tronos (llamados Botar y Beráms; los esclavos ahorrados y sus descendientes; y por último los cristianos tráfugos y convertidos al islamismo, conocidos bajo el nombre de *malados* ó *mulados*). La pretension por parte de estos era tanto mas justa, cuanto que los antepasados de Abdollah, siguiendo una política digna de elogio, y con

el fin de poner coto á la ambicion y exigencias de los caudillos árabes habian levantado cuerpos de ejército compuestos exclusivamente de maulés ó esclavos ahorrados, habian hecho venir de Africa tribus enteras que mantenían á su devocion, y habian repartido alcaldías y pingues feudos entre sus mas fieles servidores, encargando á menudo el mando de sus ejércitos, y el gobierno de las provincias á hombres de humilde nacimiento, hijos de padres cristianos, pero que habian dado repetidas pruebas de valor y fidelidad á su persona. Los primeros síntomas de descontento y rebelion estallaron en tiempo de Mohammád, el padre de Abdollah hácia el año 250 (A. D. 864). Los *malados* de Málaga y Sierra Elvira, capitaneados por el célebre Omar Ben Hafson, se arrojaron de improviso sobre los aduares de la tribu árabe de Cays, y pusieron á sangre y fuego toda la vega de Granada. Por todas partes los árabes corrieron á las armas para exterminar á la raza indómita que pretendia disputarles el dominio de la tierra; y se encendió una guerra que duró mas de medio siglo, hasta que Abdorrahmán III nieto y sucesor de Abdollah, logró ponerla término con la política mas bien que con las armas. Durante tan terrible lucha, muchos caudillos que no pertenecian ni al uno ni al otro bando, permanecieron neutrales, ó vendieron sus servicios á uno de los dos partidos beligerantes. De este número fué Yahya ben Dze-n-nón, el cual como fuese de suyo ambicioso y amigo de medrar, tan pronto sirvió bajo las banderas del rey, é hizo causa comun con los árabes, como fué á engrosar con los suyos las filas de los *malados* que recorrieran las provincias de Cuenca y de Toledo. Derrotado en un encuentro por Abdorrahmán ben Basil que mandaba las tropas del Califá, fué hecho prisionero, desposeido de sus tierras y estados, y llevado á Córdoba.

Su hermano Al-fatáh, el señor de Uclés estuvo casi siempre en guerra abierta con los de Toledo. En cierta ocasion alcanzó sobre ellos una victoria señalada, pero como signiese al enemigo con demasiado calor, fué muerto por un soldado aventurero llamado Al-acrá ó el calvo. Motref ben Dze-n-nón el señor de Hueté, cuyos estados lindaban por el norte con Aragon, sirvió en varias campañas contra D. Sancho rey de Navarra, quien aprovechándose de la desunion que reinaba entre los musulimes, hizo repetidas entradas por aquella provincia. Hecho prisionero en 322 (A. D. 933), fué llevado á Pamplona, si bien al poco tiempo logró fugarse de allí con otros tres compañeros de cautividad, y regresar á su patria. Hallóse con Abdorrahmán III en la famosa batalla que este perdió contra D. Ramiro rey de Leon, cerca de Simancas, en el sitio llamado por los árabes *Al-handio* y por los nuestros el barranco, el día de San Justo y Pastor del año de 339. En premio de sus largos servicios obtuvo de Abdorrahmán el gobierno de Guadalajara, plaza de mucha importancia en aquellos tiempos y murió en el año de 333 (A. D. 945).

Motref tuvo un hijo llamado Casém que fué general de Al-haqueem II por los años de 354 (A. D. 965). Por este tiempo entró en tierra de Soria á la cabeza de un fuerte y lucido ejército y reedificó el castillo de San Esteban de Gormaz que estaba destruido. Tambien entre los generales de Ilixén II aparece uno nombrado Ben Dze-n-nón, cuyo prenombre no sabemos si bien hay motivos para creer que se llamó *Abdorrahman*, en cuyo caso debió de ser el padre de Abu Mohammád Ismael ben Dze-n-nón primer rey de Toledo, citado en la inscripcion.

Ismael que á veces de los títulos de *Adhdhaffer* y *Dze-r-riyasatayn* (1) que le dá la inscripcion, usó segun los autores consultados por Conde, los de *Nasro-d-daula* y *Al-mudhaffer*, murió en el año de 433 (A. D. 1044), dejando por sucesor á su hijo Yahya, sobrenombrado *Al-mamon* que es el Alimaimon de nuestras crónicas, el mismo que fué también Señor de Córdoba. Casiri y Conde confundieron al padre con el hijo, haciendo de los dos un solo reinado.

Al-mamon murió en la luna de Dzi-l-caada de

(1) Ayuda del estado y vicerrey.

169 ó sea Junio de 1077, sucediéndole en el trono su hermano, otros dicen hijo, Hixém, el cual reinó apenas un año. Yahya II, sobrenombrado *Al cãdir billah* (el padecoso en Dios) á quien unos hacen hijo y otros nieto de Al-mamun ocupó el trono de Toledo después de la muerte de Hixém. A los pocos años de su reinado Alfonso VI entró por tierra de Toledo, y después de haber talado la vega y demas distritos comarcas, puso estrecho sitio á la capital que se rindió al cabo de muchos meses el 25 de Mayo de 1085. Los autores árabes dicen que Al-cãdir que era muy dado á la astrologia, salió de Toledo rodeado de los sábios de su corte, llevando en la mano un magístico astrolabio, construido por él mismo. En esta galsa se presentó al vencedor Alfonso, que rodeado de sus nobles y caballeros, le aguardaba en su tienda.



Otra inscripción arábiga hallada últimamente en Toledo en las escavaciones hechas en el Cristo de la Vega para formar el cementerio de los conuigos es digna de atención por la forma y gallardía de sus caracteres. Puesta en letras modernas de las que se usan en la imprenta, es como sigue:

بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ
حَيْمٌ شَيْخٌ قَبْرٌ يَحْيَىٰ ابْنِ

سليمان ابن شد ميل كا
بن يشهد الا الله لا ا
اله وحده لا شريك
له وان محمدا عبده
ورسوله توفى رحمة
الله يوم الثلاثاء تسع
يقين من المحرم سنة
احدي و اربع مائة

«En el nombre de Alá clemente y misericordioso; este es el sepulcro de Yahya ben Suleymán ben Hudhey; el cual confesó que no hay mas Dios que Alá, el único que no tiene compañero; y que Mohammed es su siervo y su enviado. Murió (Dios le haya perdonado) el Martes á nueve días por andar de la luna de de Mohárram del año 401.»

Esta inscripción es mas antigua de cerca de medio siglo que otra que dimos de Toledo. Habiendo sido hallada, según queda dicho, en el terreno inmediato al Cristo de la Vega, hay sobrados motivos para creer que dicho sitio fué en otro tiempo enterramiento de moros, y que la famosa basilica de Santa Leocadia, construida según se cree, por el rey Sisebuto en el año de 618, y donde se celebraron después los famosos concilios Toledanos, fué convertida en mezquita durante el largo periodo de la dominacion sarracena, puesto que los árabes acostumbraban y acostumbran aun hoy día, á enterrar sus muertos al lado de alguna mezquita extramuros de la ciudad.

Por lo demás la inscripción es muy notable paleográficamente hablando. En primer lugar las letras son de esa forma airada y primitiva que se encuentra en las de Córdoba y Mérida; las palabras están cortadas ó divididas por los renglones, circunstancia que, según advertimos ya en otro lugar, es contraria al genio de la lengua arábiga. Obsérvanse tambien algunas faltas gramaticales como son *يوم الثلاثاء* debiendo decir *يوم الثالث* así como en lugar de *ابن* debiera de leerse *بن* pues colocado entre dos nombres propios, teniendo relacion inmediata el uno con el otro que son Yahya y Suleymán, pide la sintaxis que se escriba *Ben* y no *Ebn*. Tambien es notable la contracción ó abreviatura que se nota en aquella fórmula tan usual y que constituye la profesión de fé muizimica de «no hay mas Dios que Alá» puesto que en lugar de *لا اله الا الله* que es como se debiera decir, hallamos escrito *لا الله الا الله*.

En cuanto al individuo para quien fué hecho el sepulcro y se gravó la inscripción es probable que perteneciese á la familia ó tribu de Hudhey, una de las varias que pasaron con Musa ben Nosseir á la conquista de España, ó vinieron después, atraídas por la fertilidad y riqueza de nuestro suelo. Según Al-macari (tom. II p. 24) los Hudheyitas que eran hijos de Midrac hijo de Elas, hijo de An-nadhar y que por consiguiente pertenecían á la gran familia ó tronco de Adnán, fijaron su domicilio en tierra de Orihuela. En la biblioteca del Escorial se conserva un precioso tratado de *re militari* de un (1) autor llamado Ali ben Abdolrahmán ben Hudhey que sin duda perteneció á la misma familia escrito por orden y mandato de Abalhegiag Yúsuf, séptimo rey de Granada de la estirpe de los Nasseritas. De este mismo autor hemos visto un tratado de albeiteria titulado: *علم البيطرة المويد المسطر* y dedicado á otro rey de Granada, Abu Abdillah Mohammad, hijo de Yúsuf, denominado *Al-gani-billah* ó el que vive contento con Dios, el octavo de dicha estirpe.

P. DE GAYANGOS.

(1) Véase el número 4647 de la Biblioteca Arábiga-Hispana Escorialense tomo. II páginas 29 donde se le llama equitadamente Ben Hazil en lugar de Ben Hudhey.

UNA BODA EN EL LAVAPIÉS.

I.

Poco más de las cuatro de la tarde marcarían los relojes de esta capital, tan discordes entre sí como las distancias que los separan, cuando á la puerta de una pigmea y medio ruïnosa casa del Lavapiés entonaba unas boleras la moza Petronila al paso que zurciendo unas calcetas arrullaba á sus padres Andrés y Colasa, que dentro del zaguan roncaban á su placer acomodados en dos toscos taburetes de la Alcarria. En torno de este cuatro figuraba otro de dos chiquillos entretenidos en ayudar á un perro con una lavativa de baña, y un poco más abajo, recostado en un guardacanton, un mozo como hasta de 25 años, color trigueño, pañuelo en la cabeza, sombrero calañés, marsellés con broches, chaleco de afligranada botonadura, pantalón ancho, zapato de lazo, cigarro en la oreja y faja de seda que servía á la vez de cañidor y depósito á una formidable navaja de Albacete.

Una seña de inteligencia produjo el mandato de Petronila para que los dos muchachos marchasen á sus cotidianas ocupaciones; y á esta ausencia se siguió la presentación del consabido gachó que en perpetuo *avisoro* cruzaba con ávida mirada la espaciosa calle.

Adios guenna moza, ¿estás sola?—Sí, pero muy enfada contigo, porque andas embravecido con la colmilluda de tu prima Paca, y no es sentío de un hombre honrar el gastar p lique con dos novias á un tiempo.—La soledá de la calle de la Paloma me da pecho para escucharte, recendinísima: ¿no sabes que tú eres la sola que por dar galas á tu cuerpecito llevo yo arrastras los pelendengues del peñón de la Gomera: que tengo estremecio el harrió, y que paso la noche punteando á tu puerta los sonos de mi vihuela?—Calla y no mientas, tullero, calla... que si yo tuviera el genio *hipocronda* habías ya dao conmigo en la oya.—Disparata Petronila, pero no llevas razón; por qué lamentas cuando voy á dar el golpe mortal de que casándote conmigo seas mi muger. Disparata, voto á san Lorenzo, cuando mi padre vá á venir para arreglar la boá.—Hablarás claro: entonces ya estoy convenia; pero vete entretanto, pues si despierta el que duerme, tendremos camorra.—¿De veras?—Sí, vete.—Pues me voy salá... huy... y que talte.—Calla.—Y que salero.—Calla y vete Pascual.—¿Así, sin mas ni mas?—¿Pues qué mas quieres?—Ahora lo verás. Y diciendo y haciendo, apretó un soberano polizco en la redonda, entallada y rolliza cadera de la moza que prorumpiendo en un grito destemplado obligó á levantar asustados á sus padres, mientras que el galán trasponía la puerta de un soleaje brinco. Varias, aunque infructuosas pesquisas se ejecutaron por los rincones de la casa hasta que el toque de oración les condujo á la cena y en seguida á la cama, donde terminaron por entonces las penas de Petronila y las sospechas de sus padres.

II.

Era domingo: día en que el artesano descansa de la semanal tarea, el propietario liquida cuentas con sus

inquilinos, el elegante se acicala para presentarse en Atocha, y los devotos se ocupan en obras meritorias para mantener en juego á otros ciento que de grado ó por fuerza se disponen á llevarles el dinero, fruto de sus ganancias y ahorros, cuando la bocinera campana de san Lorenzo recordaba en el toque de la misa del pueblo, la obligación á los perezosos, y Andrés Junquilla se calaba su sombrero, santiguándose por tres veces antes de encaminarse á la iglesia.

Buenos días, Andrés, dijo con temblorosa voz un hombre que embozado en la capa se llegó hasta la sala, seguido de otros cuatro no menos atreutos.—Dios te guarde, Bermejo, respondió Andrés, ¿cómo por acá?—El caso es urgente, y así te pido paciencia. Siéntate y escucha, que sin faltar á las buenas obras cumpliremos oyendo la misa de doce en san Sebastián, despues que echemos el sello á nuestro trato con lo ñeño de Juan el Vizeo.—Yaya, hombre, que harás pecar á un santo. Y tomaron asiento para que Bermejo se explicase así.

Va sabes, amigo Andrés, que despues de la contingencia de mi hermano, á quien la poca atención de la audiencia envió á establecer á Melilla, y á mi muger á san Fernando, me mudó á tu vecindad, y donde aquel día veo un que se yo que entre tu hijo y el mio, de suerte que no encuentro mas remedio que casarlos pa evitar escándalos del barrio.—Está hecho, Bermejo, respondió Junquilla: vamos al avio. Yo puedo dar al muchacho, dijo el padre del varón, una guena capa y vestido cabal, la metá de la cama donde dormía su tío y la herramienta de su oficio de zapatera.—Corriente por Andrés, replicó este prontamente. Mi chica llevará un colchon, dos sábanas, una manta pa con la capa de su marío, un cántaro, la sartén mediana de mi ajuar, seis pucheros y otras tantas cazuelas.—Definío, contestó Bermejo, lo demas que lo dé la industria. Toca esos cinco y alarga los otros al compadre Chato; que será el padrino y por eso me acompaña.—Perfectísimamente: así me gusta, que los hombres sean de los nuestros.

Y el Chato ofreció su mano y servicios á Junquilla, al paso que le persuadía de que la sequedad de sus fauces reclamaba el pronto y eficaz auxilio de Juan el Vizeo.

III.

Y pasó el día de la boda, con todos los anejos acontecimientos de iglesia, chocolate en cazuela y pelotera de muchachos bajo la gragea de los ochavos de una peseta que el padrino reunió al menudo para solemnizar la fiesta.

Dos guitarras de *rasqueo*, otra de *bajos*, una *bandurria* y una *sonora*, tañidas y punteadas con la indisputable maestría que se acostumbra en aquel barrio, formaron la orquesta y animaron la concurrencia de jóvenes pretendientes y de las mozas sus apasionadas en quienes la felicidad de Petronila despertaban envidias haciéndoselas, como suele decirse, la boca un agua.

Llegó la noche entre deseos de los bailarines, pereza de los músicos, sentimiento de convidados, esperanza de los novios y cansancio de los padres, cuando en el espacioso portal de la casa de Junquilla alum-

brado por un belón de cuatro mecheros y dos candelas á la mano, rompió el baile el padrino con la novia que haciendo gala de un rico collar que esta le dió, llamaba al propio tiempo la atención al fauceo de sus pies.

Contiguo al gran salón y en una pequeña alcoba sostenían los casados, en torno de un banquillo, varias cuestiones de naipes, apoyadas frecuentemente en dos soberanos cántaros de vino que reposaban inmediatos con los vasos por coberteras. Todo era bulla, ronda de trago y voces á los nombrados para reemplazarse en las interminables seguidillas: mientras se deslizaba por entre la muchedumbre un hombre alto, seco, de cerrada barba, sombrero cordovés y capa con ribete de terciopelo carmesí, el cual reclinándose en el quicio de una puerta continuó por un buen rato en su silencio y observación.

Cerca de las doce serian y el día natural iba á concluir en completa quietud, cosa á la verdad extraña en bodas de esta especie; pero un suceso imprevisto acibaró los placeres y dió mutación á la escena.

Había el padrino manifestado al bastonero, cuyo signo ostensible marcaba el grueso palo de una escoba, la necesidad de que bailasen tres, los recién casados que en esta parte de la sociedad son novios hasta que otros de la familia los reemplazan en la ceremonia del santo sacramento del matrimonio, y el atento director acababa de poner el pensamiento en ejecución, con muestras de aprobación de los circunstancias y envejecimiento del proyecto, cuando desprendiéndose el incógnito del silio que ocupaba, partió al medio de la sala y alzando la voz y bajando la mano en tono de poderío previno á los músicos el silencio.

Inmóviles quedaron todos á vista de semejante acción: pero salieron luego de la sorpresa, porque el desembozo del forastero y un grito espantoso de la novia sirvieron de introducción al siguiente razonamiento.

«Aquí me tienes, Petronilla: bien que no esperabas á Raposa; pero aunque corrió la voz de que desde Ceuta me había pasado al moro no fué cierto, pues estoy de vuelta. Voy á vengarme de tu falsedad, mala hembra, en pago de las promesas que me hiciste cuando puse en el torno á mi pobre hijo, fruto de tus entrañas: yo heberé de tu sangre y así dispones á morir.»

Dijo, y sacando una enorme navaja arremetió con Petronilla; pero contestando á esa complicada y brusca indicación con otra igual su marido Pascual se trabó entre los dos una reñida y encarnizada lucha. En el instante se esparció por todas partes la mas terrible confusión: las mesas, sillas, jarros, vasos y vitruelas rodaban á discreción, los grupos de personas caían en desorden: los ayes de los heridos, el rasgar de las navajas, el seco golpe de los palos y el palmoteo de las bofetadas, ofrecía la mas triste armonía; y esta infernal algazara se aumentaba en la oscuridad á que quedó reducido el local desde el principio de la contienda en que se apagaron las luces.

Media hora habia transcurrido desde que empezó la bataola, hasta que la justicia se presentó iluminando la palestra con los faroles de los serenos, Petronilla lamentaba dos *jaboques* en la cara; su marido algunas puntadas del arma enemiga, y Raposa no existía.

Las averiguaciones del juez dieron por resultado una prisión general, siendo de notar el reconocimiento que este buen magistrado hizo en el acto, del collar de Petronilla que un mes antes fué robado á su esposa, y con el que á la novia obsequió su padrino el Chato.

Algunos meses despues se hallaban Petronilla en la galera, Pascual en Málaga y el Chato en Ceuta. La casa permaneció cerrada como las de todos los comprendidos en el proceso; pero la del escribano abierta y de nuevo alhajada con las diligencias de embargo y el importe de la minuta de costas.

M.

EL SECRETO DE LA PEREZA.

Hay dos enemigos irreconciliables, encarnizados, mortales, como suelen serlo las gentes obligadas á vivir juntas: tales son el cuerpo y el pensamiento, la parte material y la parte intelectual.

Todo el mundo ha experimentado en el momento de ponerse á trabajar una duda sorda, efecto de una lucha entre la imaginación que quiere y el cuerpo que se opone; todos los poetas antiguos han hablado de esta lucha: en efecto, ¿qué hombre no ha oido mil veces dentro de sí el diálogo siguiente?

EL PENSAMIENTO.

Las formas incompletas y sin contornos que pasan delante de mí, envueltas en nubes dudosas y variadas, parecen tomar cuerpo y color; la nube se disipa, el caos ha dejado de agitarse, todo se pone en orden, trabajemos.

EL CUERPO.

Hace hoy un hermoso sol, parece ser el primer día de la primavera, el jardín debe tener ya algunas flores, bueno seria ir á dar un paseo.

Esta proposición importuna, sin precauciones oratorias, no obtiene por lo comun ningun éxito, es como si se dijera á un hombre que tiene sed: hé aquí un excelente pedazo de pan; el pensamiento no se digna ni aun responder, y se obstina en hacer que el cuerpo tome la pluma.

Este, que, como todos sabemos, es perezoso, comprende entonces que es preciso no chocar de frente con este arranque de laboriosidad, sino que al contrario conviene ayudar indirectamente la distracción que debe mas tarde destruirle.

EL CUERPO.

El aire libre refresca la cabeza y ayuda á la imaginación y luego hay tantos recuerdos agradables para vos en las flores que me hicisteis plantar á su tiempo y que despues me habeis hecho regar, que indudablemente os hallaríais mas dispuesto al trabajo cuando las hubiérais visto un instante.

EL PENSAMIENTO (*aparte.*)

No dice mal este necio; vamos al jardín.

Desde este momento el pensamiento es perdido; una vez en el jardín se divide hasta lo infinito, todos

los objetos le rodean, le acarician, le ocupan, y el trabajo queda olvidado.

Esto es lo que sucede siempre que se ensaya una batalla campal con el cuerpo que tiene de su parte la pereza, la mas poderosa de todas las pasiones, la que triunfa de todas las otras y las vence.

El pensamiento no la contradice, ella puede elevarse á su gusto á la altura que quiera. Necesita obrar con astucia y engañarla, para obligarla á entrar en una de sus ocupaciones habituales á la que puede él entregarse sin su ayuda.

EL PENSAMIENTO.

¡Ola mi buen amigo! veamos si sabeis cortarme bien cinco ó seis plumas.

Cortar las plumas es cosa que hace la mano por sí sola.

Mientras que el cuerpo corta las plumas, el pensamiento se echa furtivamente á volar, pero frecuentemente el cuerpo aprovecha el primer pretexto que se le presenta para no cortarlas.

EL CUERPO.

Tendreis seis todas nuevas. Me gusta proporcionar las armas.

EL PENSAMIENTO.

Estais dispuesto, mi buen amigo, á estenuaros como ayer, yo me siento todavia malo, no os ocultaré que observo que estais hoy algo pálido; puesto que no podeis estaros quieto pasearos por el cuarto de un lado á otro.

Si el cuerpo es bastante inocente para dejarse reducir por este falso interés, mientras que se agita maquinalmente en aquel estrecho espacio, el pensamiento que no tiene nada que hacer en esto, toma vuelo y se escapa.

Hay, es cierto, cuerpos inocentes que pueden ocuparse y distraerse con la menor cosa y se dejan vencer tocando por ejemplo el piano sobre una mesa; un poeta amigo mio tiene un cuerpo que se entretiene en arrancarse una á una las pestañas.

Pero los hay mas rebeldes que se resisten á toda ocupacion indicada por el pensamiento; es necesario que este no cuente para vencerlos mas que con algun accidente exterior, con uno de esos ruidos monótonos que se oyen sin escucharlos, el viento que silva, el sonido de una campana, la lluvia que azota los vidrios, el mar que brama á lo lejos.

Estos ruidos le arrullan y se duerme como Argos al son de la flauta de Mercurio, despues poco á poco despierta sobresaltado y advierte que el pensamiento le ha dejado allí, le mira, le sigue atontado como el niño entre cuyas manos acaba de deslizarse un pajalillo, le vé sobre la quima mas alta de una acacia sacudir sus plumas al sol, le oye cantar libremente.

Y el pobre cuerpo que se fastidia entonces de no tener al esclavo inteligente que le invente placeres, suscribe á las condiciones que quiere imponerle para que descienda, y consiente en escribir lo que le dicte.

POESIA.

FABULAS.

EL ABANICO.

Para ocultar el rostro enrojecido,
á las damas dió Vénus
el abanico.

Ciertas y ciertas
Cubren con él la falta
de la vergüenza.

LA ROSA AMARILLA.

Amarilla volvióse
la rosa blanca
por envidia que tuvo
de la encarnada.
Temen las niñas
convertirse de blancas
en amarillas.

EL PAJARO Y EL NIÑO.

Un pajarillo
dieron á Blás,
niño que tiene
buen natural.
Atale un hilo
le echa á volar;
y el prisionero
quieto se está.
Blás le decia:
pobre animal,
goza el permiso
que hoy se te dá.
Largo de sobra
es el torzal:
vuelos muy altos
puedes echar.
No, dice el ave,
que en realidad
ese bien luego
tórñase mal.
Tú de la pata
me tirarás
siempre que el vuelo
quiera yo alzar.
No hay servidumbre
que aflija mas
que una con viso
de libertad.

LA IMAGEN DEL AMOR.

A poco de casado
un pintor entusiasta de su estado,
hizo un cuadro soberbio de Cupido.
Pintóle hácia una flor avalanzado,
el rostro enardecido,
llama vertiendo sus divinos ojos,
exento ya de la enojosa venda,

y provocando con sus lábios rojos
el ósculo en que amor pierde la rienda:
Es demás añadir que la figura
estaba en carne pura:
los dioses de la Grecia mentirosa
no usaban á la cuenta vestidura.
Llega, dijo á su esposa,
con orgullo el pintor, llégate y mira.
Miró con interés; pero al instante
se le tiñó de púrpura el semblante,
bajándole con usa y vergonzosa,
viéndolo él clamó, ¿desden te inspira
cuadro que pasará por un modelo?
¿Vés que falte al amor alguna cosa?
Respondió la muger, le falta un velo.

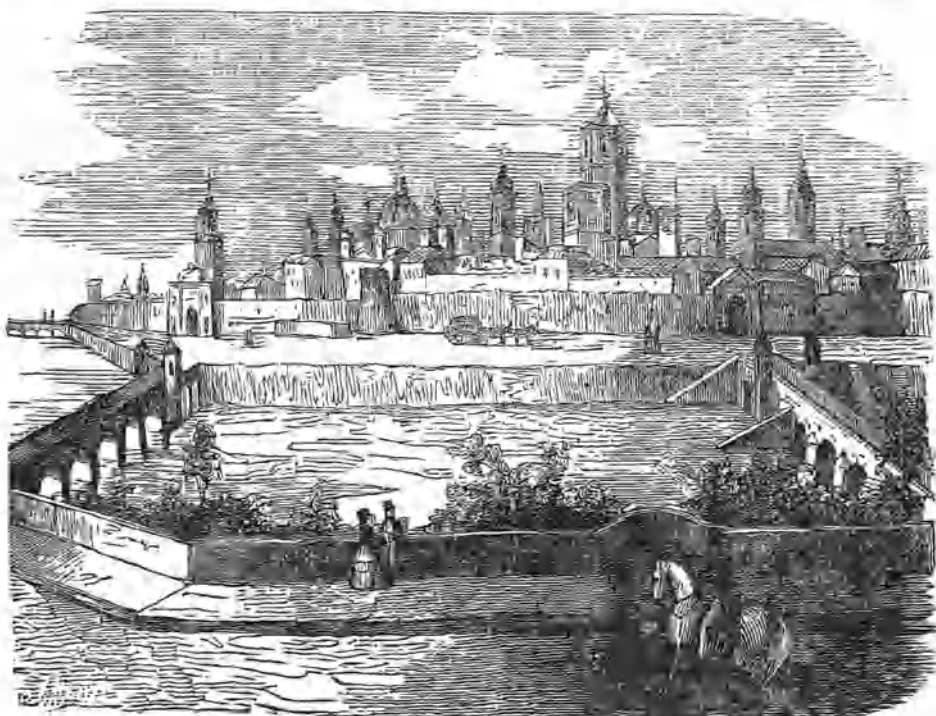
J. E. HARTZENBUSCH.

Los graves sucesos de que de algún tiempo á esta parte está siendo teatro la capital, y la desconfianza y agitación general, alejan la concurrencia de los teatros, los cuales tampoco se afanan por presentar novedades que exciten la curiosidad. Solo el de el Instituto ha conseguido ver llenas sus localidades, merced á una dirección inteligente, á la buena elección de producciones y al esmero con que se ponen en escena. *El fuego de el cielo*, comedia de un colaborador de Scribe, arreglada por el Sr. Vega, y la que se titula; *No se venga quien bien ama*, orijinal de los señores Aguilera y Rubí (D. Eugenio,) han conseguido llamar justamente la atención. La primera tomada de una época cómica *L'Éclair* ha ganado mucho en el arreglo, recibiendo toques acertados los caracteres, que son de gran interés: la segunda está bien versificada y tiene escenas perfectamente escritas, especialmente en el segundo acto, que es el mejor. La Cruz se sostiene reproduciendo ciertas obras en cuyo desempeño se distingue el Sr. Lombia y varias piezas andaluzas poco graciosas y de interés muy escaso. La empresa de Varie-

dades se compone de modo que su título esté en entera oposición con el sistema que sigue y el Circo en fin no logra atraer espectadores á las funciones de ópera y baile que en él alternan ni lleva trazas de presentar en mucho tiempo el baile *El pescador napolitano* cuyos ensayos comenzaron con la nueva temporada. El Principe corre este año, ó al menos este mes, por cuenta del ayuntamiento que ha reunido una compañía escogida; por nuestra parte rezelamos, que sin embargo de contar este teatro con la protección del gobierno y con la mayor parte de nuestros mejores artistas dramáticos, no proporcione ventajas al arte, ni á los actores, ni al público, mientras se halle á cargo de una comisión del ayuntamiento. Por de pronto basta el presente no se ha estrenado ninguna producción, ni se ha puesto en escena ninguna de esas obras maestras de nuestros grandes ingenios, consideradas como modelos, que el activo é inteligente Sr. Romea solia examinar cuando dirigia este teatro con gran contentamiento del público; y á pesar de todo las pérdidas son considerables. No creemos que pudiera haberse montado un teatro que debe servir de modelo, de otro modo mas absurdo que el que se ha adoptado; afortunadamente estamos intimamente convencidos de que no terminará la temporada, sin que ó la compañía se disuelva, ó la dirección de la empresa recaiga en quien pueda y deba desempeñarla con acierto. La salida de la señora de Lamadrid y del Sr. Latorre en *Sancho Garcia*, fué saludada por la concurrencia que llenaba todas las localidades, tambien se hizo aplaudir con frecuencia el Sr. Barroso, que se presentaba por primera vez desempeñando el difícil papel de *Hissem*.

GEROGLIFICO.

Solucion.—Cobra buena ama y échate á dormir.



Vista de Valencia.